



EL CENCERRO

Cencerrada 162

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

AQUELLOS TIEMPOS

—¿Sabe osté, nostramo, quién fué el *inventor* de los reyes y los papas?

— Ante todo debo decirte que así como no fué el mismo el inventor del aceite de bellotas que el del licor del Polo, de la misma manera debieron ser diferentes el *inventor* de los reyes y el de los papas. Por lo demás, la Biblia dice que habiendo pedido el pueblo un rey á Samuel, se puso éste al habla con Jehová, diciéndole:

«Estos estúpidos me piden un rey. ¿Qué hago?»

Y que Jehová le contestó: «Dáselo si se empeñan; pero explícales antes las cualidades de los reyes para que no se llamen á engaño.»

Y Samuel les dijo luego:

«Este será el derecho del rey que hubiese de reinar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos y pondrálos en sus carros y en su gente de á caballo, para que corran delante de su carro. Se elegirá capitanes de mil, y capitanes de cincuenta; pondrá-

les asimismo á que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y á que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Tomará asimismo vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros buenos olivares y los dará á sus siervos. Él diezmará vuestras simientes y vuestras viñas para dar á sus eunucos y sus siervos. El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestro rebaño, y finalmente seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día á causa de vuestro rey que os habréis elegido; mas Jehová no os oirá en aquel día.»

—Me parece que el hermano Samuel no pudo estar más explícito.

—Pus todavía se me desfigura que se quedó corto. Lo que no comprendo es cómo apechugaron con el rey aquellas buenas gentes, después de saber lo que les iba á pasar.

—Pues *velay*, como dicen los de Valladolid.

—También me choca que Jehová no quisiera conceder el rey que le pedían, sin advertir antes á aquellos pobres diablos á lo que se exponían. Luego pa mí que Jehová era partidario de la Niña.

—Indudablemente.

—Eso me reconcilia con él. Ahora dígame su paternía lo que sepa acerca del inventor de los Papas.

—Pues hombre, la Biblia cuenta también, que dirigiéndose Jesucristo á San Pedro en cierta ocasión, le dijo lo siguiente: «*Tú es Petrus, et super hunc petram edificabo ecclesiam meam.*»

—Hábleme osté en cristiano, porque yo no entiendo de latines.

—Pues le dijo: «Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.»

—¡Ta, ta, tal! ¿Conque San Pedro era una piedra? Ya decía yo que se necesitaba ser de piedra berroqueña pa conformarse con desempeñar eternamente una portería.

—La portería del cielo. Ya quisieras tú que te nombraran ayudante de ese portero.

—¡Carape, nostramo! ¿Sabe osté que entonces no iba á entrar en el cielo ningún monárquico? ¡De ca garrotazo que les iba á atizar!..

—Quedamos en que San Pedro 'fué el primer Papa que ha tenido la iglesia católica.

—¿Y el primero que vivió en el Vaticano, y tuvo tantos guardias nobles, y tantos chambelanes, y tantos prelaos domésticos, y tantos coches, y tantos millones?

—¡Quita de ahí, majadero! El pobre Pedro no tuvo otra cosa que sus cañas de pescar.

—¡Anda la órdiga! ¡Pus no va diferencia de aquellos tiempos á estos!



Lo mismo pone las varas á los toros junto al rabo, que, á cualquier hora del día, le pega dos latigazos á una jarra de aguardiente que la deja tiritando.

En Puebla de Montalbán hay un párroco interino que, al ver que la mitad

de los feligreses no han querido ir á confesar, se le ha ocurrido la idea de ir casa por casa recogiendo las cédulas de comunión, para obligarles así á entrar por el aro; pero no sólo no logró su objeto, sino que tuvo que oír muy buenas contestaciones de parte de no pocas personas de aquella población.

A nuestro corresponsal, señor Espinosa, le hacen allí una guerra despiadada, los curas, los frailes y las monjas; pero como él es hombre de corazón y no necesita para nada al elemento clerical, contesta á la guerra con la guerra, preparando todos los entierros civiles que puede.

Recientemente murió un tío suyo, y allá se fué con su entierro civil, sus himnos de Riego y Espartero y su *Marsellesa* correspondiente. Los curas habían corrido la voz de que el muerto era un judío, y que todo el que asistiera á su entierro quedaba desde luego excomulgado. ¡Pero que si quieres! Más de 300 personas asistieron á la conducción del cadáver, y no quedó un alma en el pueblo sin que acudiera á presenciar la marcha de la comitiva.

Nuestra enhorabuena al señor Espinosa. Si todos los corresponsales de periódicos fueran como él, no chillaría tanto la gente negra como viene chillando, ni cometería los abusos que viene cometiendo.



Un hermanito de la Doctrina Cristiana, llamado Longils, ha abusado de sus discípulos, como es ya costumbre entre la clase. Al verse descubierto, le faltó tiempo para coger el tole y salir de Francia.

Con este motivo dice un periódico de París:

«Probablemente se habrá refugiado en España, cuyas autoridades no castigan nunca á los clérigos.»

¡Qué honra más disparatada para la familia!



Mientras el fraile reza
pelan la pava
el prójimo y la prójima
de la ventana.

Y el padre Antonio
teme que al fin intenten
ponerle el gorro.

Sagasta no quiere hablar
porque teme á la nación;
pero está fuera de duda
que otra vez busca el turrón.

¡Ah, bribón!



EL CRISTO ETERNO.

¡Pobre Pueblo! ¡pobre Pueblo
que trabajas sin descanso,
que sudas gotas de sangre
y que ayunas todo el año,
para que coman y engorden
los que te tienen postrado!
¡Qué tristísimo, qué horrible,
qué espantoso es tu calvario!

Desde que la hermosa Niña
se separó de tu lado
y tus fieros enemigos
la torpe garra te echaron,
recorres lleno de pena
y con vacilante paso
la calle de la Amargura,
sobre tus hombros llevando
una cruz que pesa más
que cien frailes bien cebados
y que aumenta cada día
en pesadez y en tamaño.

Maltrataron á Jesús
aquellos cachos de bárbaros
que le impusieron la pena
de morir crucificado,
pero á ti, Pueblo, te tratan

mucho peor cuatro zánganos.
Si á Jesús le dieron cien
azotes, pongo por caso,
á ti te dan diariamente
cien mil docenas de palos:
y lo que es hiel y vinagre
lo tragas á todo pasto,
mezclado con buenas dosis
del rejalgar más amargo.
¡En fin, pobre Pueblo, estás
completamente aviado!

Trata, pues, de poner fin
á tu penoso calvario...
¿quieres que te diga cómo
has de hacer ese milagro?
pues escucha, es bien sencillo:
haz un esfuerzo titánico
para ponerte derecho,
tira el madero pesado,
y después, si alguien se acerca
y pretende colocártelo
otra vez sobre los hombros,
alza los puños airado
¡y atízale en el hocico
un par de buenos trompazos!



Carta de Fray Liberto al obispo de Barcelona.

Mi querido *bisbe*: Enterao de los trabajos subterráneos que estáis haciendo en esa región pa ir á Roma dentro de poco con toa la *quita* posible y toos los *pelegrinos* y *pelegrinas* que podáis pescar, se me ha ocurrido la idea de escribiros por si queréis contar con mi lega persona pa too lo que se ofrezca, menos pa dar dinero. Yo puedo encargarme de las *perrillas* que vayan soltando los *catalanistas*, los *carcundas*, los *sacristanes* y las *beatas* pa orsequiar al Padre Santo, sin más interés que lo que cueste el llenar la bota de *peleón*, cada vez que aquélla eche las tripas por la boca. También me encargaré de las *pelegrinas* durante la expedición, tan sólo por amor al arte. Yo tocaré el *cencerro* cada vez que lleguemos á una población pa que tóo Dios salga á recibirnos. Podrá ser que en algunas partes nos tomen por simples *Datos* y nos aticen ca silba que tiemble el orbe, pero lo sufriremos con santa resignación y el Papa nos concederá la cruz de San Gregorio en cuanto lleguemos allá.

Si su ilustrísima acepta mi proposición puede desde luego enviarme algún *parné* pa empezar á hacer boca, así como una *barretina* ó una *goina* pa encasquetármela oportunamente. No haga caso su ilustrísima de lo que le digan contra mí al-

gunos curas, que no me pueden ver por lo que les he dicho acerca de sus amas de gobierno.

Con expresiones á Durán y Bas y demás patriotas, queda esperando sus órdenes su humilde lego que le besa el anillo,

FRAY LIBERTO.

P. D. Supongo que irá con nosotros en la *pelegrinación* el general cristiano.



El ama y la sobrinita del padre Fray Caralampio se le han marchado á la costa á hacer ejercicios náuticos; y mientras ellas la pluma se están allí remojando, dos guapas chicas del pueblo las dos plazas ocuparon.

Los panaderos de Madrid andan otra vez fastidiando al público con sus *huelgas*.

Y el alcalde y el gobernador echando mano de los soldados para que elaboren pan. No sabemos hasta cuándo se propondrán los *monárquicos* que dure esto, pero la verdad es que debía haberse acabado hace mucho tiempo.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

También Romero Robledo
en San Sebastián se encuentra.
Tal vez haya ido allí
á ver si le abren *la puerta*.

Por *mor* de los panaderos
sigue el estado de guerra.
Será por si falta pan
que encuentre plomo cualquiera.

Dicen de Ávila, que está
Sagasta muy alegrete.
¡Lástima que no se rompa
otra vez el peronete!

Contigo voy á reñir,
Niña mía, cuando vengas,
si no quieres que á los tunos
les sacuda yo en la jeta.

Al apóstol Santiago le han entregado
este año como los anteriores, los 1.000
escudos con que viene figurando en los
presupuestos.
¡Qué bien le vendrá ese piquillo á los
ayudantes del Santo! Pues como ni éste
ni su caballo blanco deben gastar nada,
lo natural es que lo reparta en propinas
entre sus servidores.

Los americanos han ofrecido al gobier-
no español 100.000 dures por dos islas
que nos quedaban allá en Joló.

Y claro es; el gobierno conservador
que padecemos se ha apresurado á coger
la *guita*.

¡Lástima que esta gente no tenga to-
dos los días algo que vender!

Porque entonces serían estos sacrista-
nes los más felices del universo.

Con un *martillo* diario no habría quien
pudiera echarles á ellos roncas.

Golondrina que sacaste
á Cristo las cien espinas,
vé volando y di que venga
sin detenerse la Niña.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Si alguna vez te bañas, que sea en vi-
no de Málaga.

En Julio no te mojes el cu...
Un jarro de tintillo, vale más que Ar-
nedillo.

Para matar el calor, bébete de vino un
cangilón.

Un *trinquis* de Valdepeñas, quita el
calor y las penas.

Con el agua y con los baños, aumentan
las chinches y los monárquicos.

Si alguna vez se ahoga este Lego, será
en una pipa de peleón manchego.

Dijo un frailuco á un obrero:

—Debes ir á confesar.

—Bueno, padre, dijo éste;

¿me abonará usté el jornal?

—¡Quién piensa en eso, hijo mío!

En el cielo lo hallarás.

—No lo dudo, padre nuestro,

pero como estoy tan mal,

yo prefiero por lo pronto

encontrarlo por acá.

A la hora en que tenemos que cerrar el presente número, no hemos recibido la acostumbrada carta de nuestro diligente corresponsal en Algeciras.

Regularmente habrá caído en manos de infieles.

Fray Liberto y los perreros.

—Ayer le faltó poco, nostramo, pa que vuestra paterniá se quedara sin lego.

—¿Pues en qué belén te metiste?

—Verá osté: No había hecho mas que poner las patas en la calle, cuando oí una porción de voces y silbios que me hicieron creer que andaba por allí el hermano Gato. Luego comprendí que eran los *perreros* que andaban como siempre, cometiendo barbaridades con los pobres canes. Delante iban varios chicos espantando los perros pa que aquéllos no los cogieran. De pronto se arrancó un municipal detrás de un chico, le alcanzó, lo tiró al suelo de una trompá y comenzó á cocearlo.

Entonces fui yo y le dije, digo: ¿Has creído que esta criatura es un perro? Y entonces dijo él, dice: ¿Y quién te da á ti vela en este entierro? Y acto seguido sacó el sable y me atizó dos charrascazos. Entonces me arrojé sobre él con ánimo de *fumármelo*, pero llegaron otros guardias y consiguieron atarme. Ya creí que no había salvación pa mí, cuando empezaron á decir las mujeres:—¡Es Fray Liberto! ¡Pobrecillo! ¡Lo van á meter en el carro de los perros! ¡A ellos!... Y se armó en seguida un rebullicio tan grande que los guardias y los perreros tuvieron que salir de *naja*, y yo me fui á tomar unas *lamparillas* con mis valientes libertadoras.

—Siempre te han de ocurrir á ti esas cosas por meterte donde no te llaman.

—¡Y qué quisté, nostramo; genio y figura hasta la sepultura!

Ya saben ustedes que Silvela no se atreve á levantar el estado de sitio en Madrid, por *mor* de la huelga de los panaderos.

Pues si á cada huelga ha de acompañar el estado de sitio, vamos á estar sitiados por los siglos de los siglos. Porque cuando no sean los panaderos, serán los barrenderos ó los perreros, los que inspiren inquietud á los conservadores.



El general Martínez Campos, *filosofando* en alta mar:—Por la izquierda nubes, por la derecha nubes, y por el centro nubes. ¡Decididamente aquí va á pasar algo gordo!

El Papa León XIII
le ha concedido á Dato
la cruz de San Gregorio
libre de todo gasto;
pues sin duda el Pontífice
juzga que la ha ganado
con paciencia infinita
y valor temerario,
sufriendo en todas partes
las silbas que le han dado.

Los ocho pecados capitales que nos des-gobiernan, andan discurriendo ahora lo qué han de hacer para empezar á regenerarnos.

Si en realidad se interesaran por nuestra regeneración, lo primero que debían hacer es marcharse á sus casas, y no volver á pensar en ser ministros.

Porque ni ellos tienen trazas de regeneradores, ni los frailes les llaman por ese camino.

Y es ya cosa bien sabida
que cuando estornuda un fraile
se van inmediatamente
de copas los sacristanes.



—Arrepárese osté, nostramo—me dijo hace unos días Liberto—que ahora me voy á quedar más limpio que una patena de toas mis culpas mientras viva.

—¿Cómo es eso?—le pregunté.

Y me leyó lo siguiente con cómica entonación:

«La Sagrada Congregación de Indulgencias concedió siete años, y siete cuarentenas de indulgencia á los que asistan á los ejercicios piadosos que se hacen en los nueve días anteriores á la fiesta de N. M. S. del Carmen.

Y además indulgencia plenaria á todas los que asistan cinco veces á la Novena, confesando y comulgando una vez y orando por las intenciones de Su Santidad.»

—¿Comprendió osté la toná, nostramo? Por un lao voy á ganar indulgencia ple-

naria de toas las *jumeras* que he pescao hasta ahora, y me quedan, por otro, siete años y siete cuarentenas de indulgencia pa toas las que pueda pescar hasta que estire la pata. ¡Y tóo ello con sólo asistir á los ejercicios piadosos y á la novena en estos días!

—Bueno, bueno, fiáte en las indulgencias y no corras.

—Pero, señor, entonces...

—Entonces... apaga y vámonos.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Mi *primera* niega siempre
y mi *segunda* hace igual,
y en *tres cuatro* de su madre
debióse el *todo* quedar.

FUGA DE VOCALES

B.j. .l .ng.l dj. . P.dr.
t.m. l.s c.lz.s, n. rg.y.s,
y .l p.r t.m.r l.s s.y.s
t.m. l.s d. V.ll.d..g.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Paquita*.

A la fuga de vocales:

Los chinos han degollado
á todo titirimundi;
por no querer ellos tantos
frailotes que los ilustren.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Márquez. Madera, 11. bajo